Año XVII Jueves 5 Diciembre de 1907 Núm. 377

La Academia Calasancia

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice

Sección oficial

Acta de la sesión pública del 17 de los corrientes dedicada á Santo Tomás de Aquino

Se abrió la sesión á la hora anunciada bajo la presidencia del muy Iltre. Sr. D. Salvador Roca, en representación del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, acompañándole en la misma un señor Magistrado, en representación del Ilmo. Sr. Presidente de esta Audiencia Territorial; don Miguel Bonet, que ostentaba la del Ilmo. Sr. Rector de esta Universidad; el Rdo. P. Rector del Real Colegio de San Antón; el P. Director de la Academia; el Presidente de la misma y una nutrida representación de la Junta Directiva y Académicos Honorarios.

El infrascrito leyó el acta de la sesión anterior. A continuación los Académicos Supernumerarios D. Miguel Blanch y D. Juan Casanovas recitaron inspiradas poesías, original la del primero y del Rdo. P. Francisco Giménez Campaña la del segundo.

El Académico de número D. Juan Cristany leyó un importante trabajo en que consideró á la poesía como el *summum* del arte. Con claros ejemplos fué demostrando que el genio, así artístico como científico, aparece casi siempre en razón directa con la fuerza de las naciones. Refutó las teorías de Lamartine y Shoppenhauer y terminó con un brillante párrafo comparando el progreso de la naturaleza en sus múltiples aspectos, desde el mineral hasta el hombre, con el del mismo hombre, cazador y habitante en chozas en los tiempos primitivos, guerrero después, industrial y comerciante en nuestros días en que sus viviendas son sólidos palacios.

El Académico de número, D. Carlos Cardelús, recitó una preciosa fábula de la colección del Rdo. P. José Teixidor, Sch. P.

Acto seguido el Vicepresidente de la Academia D. José Castany y Gelats, pronunció un elocuente discurso sobre el verdadero concepto de la libertad. Comenzó comparando favorablemente á Santo Tomás con Napoleón, pues mientras éste para conseguir sus victorias necesitó miles

de hombres y fué al fin vencido, aquél con el solo auxilio de su pluma logró, desde las páginas de su inmortal *Summa Theológica* no sólo destruilos errores de sus tiempos, sino que como si profetizara lo que pasaría en el mal llamado siglo de las luces, nos proporciona copioso material para refutar las teorías modernas. Dijo, demostrándolo con elocuentes ejemplos, que la libertad absoluta no existe, y que el hombre es libre porque es inteligente y responsable, por tanto, de sus actos. Afirmó que la libertad, según los doctores escolásticos, es un don de la voluntad, como la razón lo es de la inteligencia, y no siendo infinitas la inteligencia y voluntad humanas, tampoco podía ser absoluta la libertad. Refuta las teorías sostenidas por Jenófanes, Zenón y Platón en la antigüedad, y Spinosa, Hobbes y otros varios en tiempos posteriores, de que todo cuanto sucede se rija por la ley de la necesidad, rechazando también el supuesto de los protestantes Clark, Lock y Collin, que conceden al hombre únicamente la libertad de coacción. Habla de las fuertes luchas que de tanto tiempo vienen sosteniendo las modernas teorías del racionalismo y panteísmo con la filosofía cristiana, y dice que en el fragor de las mismas siempre aparece triunfante la figura del Angélico Doctor, que afirma que el hombre, como ser finito y limitado que es, no puede alcanzar la libertad absoluta, y que únicamente él puede gozar de una relativa libertad, porque de todos los seres que pueblan la tierra es el único inteligente. Termina con un brillante párrafo en el que recomienda á sus compañeros de Academia que siempre cuando su voluntad y su inteligencia se vean obscurecidas por la duda ó el error, acudan á las obras del inmortal Sol de Aquino, que con sus esplendentes rayos disipará todas sus tinieblas.

Después de una poesía festiva recitada por el Académico de número D. Manuel Comas Esquerra, el de igual clase, D. Alfonso Gallardo, leyó una serie de estudios hechos sobre la utilización de los inventos modernos en la guerra. Dijo ser instinto de la humanidad el destrozarse un hombre al otro, y señaló la anomalía de que haya quienes alaben las guerras, al mismo tiempo que combaten la tuberculosis. Indicó como casi todos los inventos modernos han sido aplicados á la guerra, citando, entre otros varios, el automóvil, aplicado como arma ofensiva y como medio de transporte; el submarino, las ametralladoras, que tanta revolución han producido en los armamentos modernos, los globos dirigibles y el telégrafo sin hilos, y terminó señalando que mientras todos los monarcas están hoy predicando paz, las naciones respectivas no hacen más que ir aplicando los inventos modernos para prepararse para la guerra.

A continuación usó de la palabra el ex Presidente de la Academia y Académico Honorario D. Juan Burgada y Juliá, quien manifestó su entusiasmo por aquella fiesta en que se celebraba al autor de la *Summa Theológica*, manteniendo la tradición de la filosofía cristiana. Dijo que el bien y el mal, por cuya separación tanto había trabajado el inmortal Pío IX,

volvían hoy á juntarse en lastimosa mezcla. Manifestó que el liberalismo no era mal de nuestros días, sino una consecuencia directa del protestantismo, introductor del libre examen y de la revolución francesa, cuyos males tocábamos hoy. Brunnetière proclama la bancarrota de la ciencia, nosotros no hacemos tanto, pues nos limitamos á proclamar la de la ciencia moderna, y en medio de sus ruinas vemos alzarse la obra de Santo Tomás, por ser esta obra de la humanidad y de la verdad. Acaba encareciendo á las madres que completen eficazmente la educación de sus hijos, pues desgraciadamente muchas veces las enseñanzas del Colegio son desvirtuadas por el ejemplo de la familia, y agradeciendo al mismo tiempo la asistencia de las Autoridades que con su presencia han contribuído al mayor lucimiento del acto.

Después de breves frases de elogio para la Academia por parte del Concejal Sr. Roca, dióse por terminada la sesión.

La parte musical corrió á cargo de los Sres. D. Enrique Fusté, don Carlos Masó, D. José Orriols y D. Manuel Badía, que prestaron galantemente su concurso á la Academia.

Barcelona 17 de marzo de 1907.

El Secretario accidental,
L. TINTORÉ RODRÍGUEZ.

Acta de la sesión privada del 3 de noviembre de 1907

Se abrió la sesión presidiendo el Sr. Castany, asistiendo los Sres. Badell (D. G. y D. S.), Balcells (D. Jo. y D. Ju.), Canals, Codorniu, Comas, Durand, Gallardo (D. Ant.), Lloréns, Macanayá, Martínez, Nonell, Olivar, Oliver, Puig, Trabal, Tintoré, Vallory, Vidal y el infrascrito. Excusaron su asistencia los Sres. Servera y Tapies. Leyóse el acta de la sesión anterior que fué aprobada.

El infrascrito, por orden del Presidente, leyó dos comunicaciones; la primera del P. Serra, notificando á la Academia que el exceso de trabajo que pesaba sobre él le imposibilitaba de continuar ejerciendo de Director de la Academia, y que había renunciado á dicho cargo; y la segunda del P. Rector del Colegio, dando cuenta de haber admitido la renuncia del P. Serra y de quedarse él en el cargo de Director de la Academia.

Acto seguido el Sr. Castany dirigió la palabra á los señores Académicos, manifestando que hacía tres años el P. Serra se encargó de la Dirección de la Academia, en tiempos difíciles y azarosos, de todos demasiado conocidos para recordarlos, y apaciguó, con sumo tacto, el revuelo que habían producido en nuestra Corporación discordias internas, y arreglado este asunto emprendió con ardor la difícil tarea de darle vida y hacerla fructificar; y más que vanas palabras son evidente demostración de

que lo logró los grandes trabajos que realizó la Academia bajo su dirección y que la llenaron de gloria.

La Revista, en la que se oculta un trabajo penosísimo, que nadie sospecha, continuó floreciente, y sus páginas llenas de abundante y selecto original.

Así es que propone á la Academia, que al abandonar la Dirección, se lleve el P. Serra las simpatías generales grabadas en un diploma, y que la Academia tenga su recuerdo perpetuado en un retrato.

Y dirigiéndose al P. Serra le pidió que continuara velando sobre la Academia, siendo su asesor, y ayudándola con sus valiosos consejos.

La Academia acordó por unanimidad lo propuesto por su Presidente.

Usa de la palabra el Sr. Tintoré, quien dice que siente en aquel instante dos sentimientos: de gratitud el uno, y el otro de dolor; el primero perfectamente explicado ya por el Sr. Castany en su discurso, al reseñar los trabajos verificados por el P. Serra, que la Academia debe agradecer.

Hace notar que todavía se le han olvidado al Sr. Castany dos actos importantes, realizados bajo la dirección del P. Serra; de resonancia exterior el primero, cual fué la colocación de la lápida en la casa de Binéfar, en la que nació el Rdmo. P. Llanas, y los festejos que con este motivo se celebraron; y de orden interno, aunque no menos importante, el segundo, que fué la revisión y modificación del reglamento.

Pero tan intenso como su gratitud es el dolor que siente al abandonar el P. Serra la dirección de la Academia, si bien le consuela la idea de que accedería á lo que le pedía el Sr. Castany, y que continuaría particularmente junto á la Academia.

El P. Serra dirígese á los Académicos y dice que, al igual que el señor Tintoré, embargan su espíritu los sentimientos de dolor y gratitud; producido el uno por tenerse que separar de una cosa tan querida para él como es la Academia, bien que piensa que su sucesor sabrá llevar, mejor que él, á la Academia por caminos que la hagan prosperar.

Hace presente su gratitud á la Academia por las muestras de aprecio que de continuo recibió, y por las que acababan de tributársele en aquel acto, y terminó despidiéndose de la Academia, corporal y oficialmente, pues en los tres años que ha llevado dirigiéndola se ha identificado de tal modo con ella, que seríale imposible el abandonarla aunque quisiera.

Habla de nuevo el Sr. Castany y dice, refiriéndose á la decisión del P. Rector de ejercer de Direetor en la Academia, que debemos agradecer doblemente esta decisión, pues dadas las ya numerosas ocupaciones que tiene el P. Rector, hace un sacrificio al encargarse de la Academia, y excita á todos los Academicos á secundar más que nunca su gestión.

Por sus quehaceres no le será posible estar con nosotros siempre que él lo desearía, pero considerando que la Academia tiene suficiente criterio para obrar por sí, le da completa autonomía de acción.

Concluye el Sr. Castany dirigiéndose á los Académicos, especialmente á los noveles, animándoles á que colaboren en la Revista, y á que tomen parte en las sesiones privadas, no debiendo amedrentarles la presencia de los Académicos antiguos, pues todos han pasado por el aprendizaje.

Ocupa la Presidencia el Rdo. P. Rector, y pronuncia un breve discurso, en el cual hace notar que está muy agradecido al P. Serra por haber sobrellevado durante tanto tiempo tantos trabajos, tan á satisfacción de todos. Dice que su presencia en la Academia va á ser efímera, pues en el próximo curso se encargará de ella otro Padre que en el momento presente no lo puede hacer porque acarrearía cambios molestos de Padres, cuando ya se han principiado las clases.

Por esto se encarga él durante este curso, y como ha dicho el señor Castany, por sus ocupaciones deja en amplia libertad á la Junta Directiva para obrar según su criterio.

Manifiesta su esperanza de que en el presente curso la Academia continuará su carrera progresiva, y termina alentando, como el Sr. Castany, á los nuevos Académicos, á que tomen parte activa en los de la Corporación.

Usa brevemente de la palabra el Sr. Martínez, para testimoniar su adhesión al P. Rector, y los deseos que tienen todos los Académicos de hacer resultar brillante el presente curso.

Por estar la hora muy adelantada se aplazó la discusión del tema del Sr. Vidal hasta el próximo domingo.

El administrador saliente, Sr. Comas, leyó los presupuestos de la Academia, que fueron aprobados por unanimidad.

Y se levantó la sesión.

Barcelona 10 de noviembre de 1907.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

MEMORIA

de los trabajos realizados durante el curso de 1906 á 1907

SEÑORES:

Un año más de vida académica, un nuevo jalón que añadir en el camino de la perseverancia y del trabajo, que para el fomento de la piedad y de la ciencia recorremos los que

de la Calasancia formamos parte, esto es lo que representa el solemne acto que estamos celebrando, esto es lo que trato de relataros en la presente memoria.

Para cumplir mi difícil empeño préstame no pequeño aliento el recuerdo vivo de un acto solemne y conmovedor, con el que quiso la Calasancia honrar la memoria de su insigne fundador, y que vino á constituir una hermosa apertura de curso, un jalón de oro en el camino que os decía lleva recorrido la Calasancia.

Fué el 25 de octubre de 1906. La villa de Binéfar se engalanó como nunca lo hiciera, el vecindario todo se asoció á la fiesta, y en aquel tranquilo lugar de Aragón se congregaron personalidades de distintos órdenes, que acudieron al llamamiento de los discípulos que trataron de honrar la memoria de su maestro ilustre.

El muy Rdo. P. Godos, representando al P. Vicario General de la Escuela Pía, los representantes del Vicario Capitular, Sede vacante de la diócesis de Lérida y de los Provinciales de las Escuelas Pías de Cataluña, Aragón y Valencia, las autoridades de la villa y numerosos académicos con su Director y Presidente, se hallaron en Binéfar para cumplimentar el acuerdo de la Academia, colocando una lápida en la casa donde nació el nunca bastante llorado fundador de nuestra Corporación, el Rdmo. P. Eduardo Llanas. Y allí, en el mármol, quedó esculpido por la mano de un académico, el Sr. Soler y Forcada, el testimonio de gratitud eterna que al P. Llanas guardan cuantos pueden vivificarse en el espíritu que legó á la Calasancia.

El P. Director de la Academia y los señores Marqués del Valle Ameno, presidente de la de Zaragoza, Pla y Deniel y Burgada y Juliá, pronunciaron discursos encomiando la labor del P. Llanas, y se descubrió la lápida á los acordes de la Marcha Real, reinando gran entusiasmo en el público numeroso que llenaba las calles de la villa. Tal fué, en resumen, aquel acto solemne que, de honrar al fundador de la Academia, honraba á ésta, porque la acreditaba de agradecida y perseverante.

Los actos religiosos que nuestro reglamento nos marca revistieron importancia durante el curso finido. Las comuniones se vieron concurridas así como las funciones en honor á nuestros Patronos.

La Academia acompañó á María Santísima en su Soledad, y gran número de sus individuos asistieron á la misa que se rezó por el alma del P. Llanas el día del aniversario de su fallecimiento.

Una lucida representación de la Academia asistió á la procesión que el Apostolado de la Oración del colegio de Sarriá celebró en honor al Deífico Corazón de Jesús, siendo portantes de palio, señores académicos, que asimismo lo fueron en la procesión general del *Corpus Christi*.

También en el presente curso quiso la Providencia poner á prueba nuestro espíritu, y la muerte nos arrebató á uno de nuestros queridos consocios, José Monteys Trilla. El malogrado joven académico, cuya inteligencia y laboriosidad hacían prever en él una esperanza de las más halagüeñas, nos dejó para volar á la mansión de los justos. Su muerte, como su vida, fué un ejemplo digno de todo encomio, y en nuestra Corporación dejó un vacío difícil de llenar. A su desconsolada familia acompaña la Academia en el dolor, y cuantos le queríamos no le olvidamos en nuestras oraciones.

El día 18 de noviembre de 1906 celebró la Academia la solemne inauguración del curso con la sesión pública reglamentaria. En ella pronunciaron notables discursos los presidentes de las secciones recientemente creadas. El de la sección de Propaganda, Sr. Burgada y Juliá, que combatió fogosamente el proyecto de ley de Asociaciones. El de la sección de Literatura, Sr. Sala-Bonfill, que leyó varias poesías originales del mismo. El presidente de la sección de Ciencias Morales y Políticas, Sr. Francisco y Maymó, que examinó la mentada ley en sus aspectos jurídicos. El de la sección de Ciencias Naturales, Sr. Girbau, que trató de las Combustiones espontáneas, y el de la sección de Comercio, Sr. Martínez Domínguez, que versó sobre dicha profesión. El discurso de fondo estuvo á cargo del presidente de la Academia,

D. Jaime Trabal y Martorell, quien se ocupó de la citada ley de Asociaciones en varios de sus aspectos.

La parte musical corrió á cargo de los señores Badía, Masó, Fusté, Gallardo y Orriols que ejecutaron escogidas composiciones.

También resultó por demás solemne la Velada en honor de Santo Tomás de Aquino. Pronunció el discurso de fondo, que versó sobre la Filosofía de Santo Tomás, el Vicepresidente de la Academia, D. José Castany y Gelats, y tomaron parte en la misma los académicos señores Burgada, Blanch, Cardelús, Cristany y Comas. La parte musical estuvo confiada á los mismos señores que en la inaugural.

A una y otra sesión asistió gran concurrencia, y enviaron delegaciones las autoridades eclesiástica y civil, así como distintas asociaciones católicas de esta capital.

Como siempre, fué en nuestra Corporación de gran importancia la labor llevada á cabo en las sesiones privadas. Inauguróla el Vicesecretario de la Calasancia, D. Joaquín María Puigferrer, que disertó sobre el tema: «Inadmisión de la escuela positivista en el Derecho Penal»; tema que despertó gran interés y fué objeto de debate en varias sesiones.

Siguió D. Félix Uñó, con una interesante conferencia sobre la «Teoría celular»; en la discusión de la qué intervinieron varios académicos, y algunos de ellos, como los señores Parpal y Vallory, dieron á sus objeciones tal interés, que resultaron otras tantas conferencias referentes al citado tema.

El académico de número, D. Antonio Gallardo, hizo las delicias del auditorio relatando, en estilo pintoresco y llano, las «Costumbres de Barcelona durante la primera mitad del siglo XIX». A su estudio aportó el disertante gran número de noticias inéditas y por demás curiosas.

Sobre la «Historia de la química» versó el trabajo que el académico de número, D. Carlos Ziegler, leyó en otra de las sesiones privadas. Su estilo, y la descripción del rápido progreso de la química, en los últimos años, hicieron resultar dicho trabajo ameno é interesante.

Sobre «El automóvil como industria», y como sport,

versó la conferencia del académico D. Alfonso Gallardo; tema acogido con gran interés, y que fué, más que discutido, ampliado por otros señores académicos.

Y, por fin, llenó las últimas sesiones privadas el académico de número, D. Manuel Guiu, quién habló sobre «La discusión en la Ciencia». Por demás interesante fué el debate á que dió ocasión dicho tema, y con él terminó, como dije, la labor de las sesiones privadas.

Siguió nuestra Revista ocupando su lugar en el estadio de la prensa Católica, y de nuevo se engalanaron sus páginas para honrar, como se merece, el verse honrada una publicación con la bendición de S. S. nuestro Papa Pío X, que al recibir los tomos de nuestro anterior volumen, se dignó otorgarnos de nuevo tan preciada distinción.

Padres Escolapios, entre los que recordamos á los PP. Rodríguez, Muixí, Rodés, Soler, etc., y señores académicos tales como señores Burgada, Gallardo, Parpal, Sala-Bonfill, Casasnovas, Puigferrer, Uñó y Vallory han nutrido las páginas de la Revista que no perdió nunca su interés.

Hasta aquí, señores, os dije lo que fuimos, lo que laboramos; cúmpleme ahora deciros que si el éxito quiere sernos propicio, esperamos luchar y trabajar todavía mucho, para afianzar y extender por todas partes el dominio de la ciencia, guiada y amparada siempre por la luz de la Religión Católica, para cuyo esplendor todos trabajamos.

He dicho.

EUGENIO NADAL Y CAMPS.

LOS ESCOLAPIOS [1]

Excesivamente galante fué la invitación recibida de nuestro buen Presidente para que pudiese rehusar el acompañarle en este acto. Quería, y va demostrando que sus deseos

(1) Disertación escrita para la sesión pública inaugural del presente curso académico y leída en ella por su autor.

tardan poco en convertirse en hechos, que, en este homenaje á mi Santo Padre, contribuyeran los que hogaño constituyen el elemento activo de esta querida *Academia,* y los que antaño la sostuvimos y en ella nos formamos, de tal suerte que, á pesar de no habernos nunca contado por muchos centenares, la *Calasancia* puede presentar, en proporción con otras entidades similares, un mayor número de ciudadanos que, salidos de ella, han podido demostrar en distintos órdenes sociales, cuan fructífera es la labor que en la adolescencia se realiza en esta casa.

Grato el encargo de mi amigo Castany, acepté sin vacilar un lugar en el programa de esta sesión, pero no caí entonces en la cuenta que no podía discursear, pues esto corresponde hoy pura y exclusivamente al Presidente, por mandato de nuestra ley corporativa, y entre escribir un artículo literario, cuyo asunto no acertaba á hallar mi imaginación, ó entablar una conversación con vosotros, opté por lo último.

Vengo, pues, á que platiquemos, y como quiero hablar sin disputas, se me figura he hallado el asunto sobre que puede versar nuestra amistosa habla. A los padres os digo que os hablará un padre, á los hijos un hijo, á vosotros mis queridos Escolapios un hermano vuestro, dedicado también á la altísima misión de la enseñanza, y enamorado, como vosotros, de nuestro gran Calasanz, y como á unos y á otros y á todos los que estamos aquí y á los que aquí no se hallan nos interesa el difícil problema de la educación é instrucción, platicaremos sobre ello, pero no como podría hacerse en un Ateneo, ni en forma de disertación académica, sino en el lenguaje familiar, liso y llano. Al fin y al cabo estamos en familia. Hablemos, pues, de nuestro Padre que nos preside y á quien se dedica esta fiesta.

En mi reciente viaje á Valencia, después de haber departido agradablemente con los PP. Rabaza, Alcantarilla y Garrigós, al despedirme de ellos, junto á la puerta, me dijeron que cabe ella otros Escolapios habían saludado años ha, al Rey Fernando VII. Después de haber éste visitado el gran-

dioso Colegio Andresiano, tan satisfecho quedó el monarca de aquel centro de cultura, que excitó á los Padres á que pidiesen cuanto les fuese grato.

—Majestad, contestáronle los Padres, si vuestra Real benevolencia es tal que nos ofrece darnos cuanto pidamos, colmad nuestros deseos de poder dar en este colegio la enseñanza completa de todas las materias, cosa que nos vedan ahora las leyes.

Y Fernando VII, sorprendido por aquella original respuesta, dirigiéndose á su primer ministro, no pudo menos de exclamar:

—¡Que tontos son estos Padres! No piden más que trabajo. Se lo concederé.

Me ha parecido excelente principio de esta conversación referiros esta anécdota rigurosamente histórica, porque pinta gráficamente el carácter del Escolapio. Yo estoy seguro que si cada uno de los Monarcas de la tierra, é incluyo en ellos á los Presidentes de las Repúblicas, que á veces son mas imperialistas que los Reyes, hicieran semejante oferta á un hijo de San José de Calasanz, oirían todos igual contestación.

—Señor, un solo favor, uno solo os pedimos: no entorpezcáis nuestros planes, ni nuestra enseñanza, dejad que cumplamos con nuestra misión sin trabas ni obstáculos.

Y á fe mía que serían muchos los que repetirían, si tal oyeran, la frase del Rey que tejió y destejió Constituciones.

Y ahí asoma un pancista de nuestros días, que con ribetes de filósofo, pretende buscar el fin material y práctico del ideal del Escolapio y con sarcástica risa exclama:

—No son tontos, no, los Escolapios, sino que se pasan de listos. Quieren enseñar porque con la enseñanza se enriquecen. Con los dos ó tres durejos que sacan de cada alumno, comen bien, beben mejor, no les falta nada, se dan buena vida y hacen años..... olvidando, el moderno Diógenes, que los Escolapios tienen en sus Constituciones establecida la frugalidad en las comidas, que viven pobremente y que pocos llegan á viejos, y si alguno pasa de los cincuenta, es su cuerpo un pozo de medicinas, un lugar escogido de

las enfermedades, y tiene, como visitante diario, al médico, cuya ciencia luce bien poco en un enfermo castigado con ayunos y penitencias, preso de una general anemia.

—Pues entonces, dirá alguno, el Escolapio ha resucitado el quijotismo.

Verdaderamente si se mira la cuestión de tejas abajo, algo hay de esto, y no nos ha de pesar, pues Quijotes como ellos convendrían muchos en cada país y en todos los órdenes sociales, pero procurando que anduviesen juntos, como inseparables se presentan en el divino libro de Cervantes, el Hidalgo manchego y su escudero Sancho Panza, encarnación sublime de lo ideal y lo real.

Yo no vengo á retratar al hijo del Santo Patriarca de los niños, que ni el fin que me he propuesto tiende á ello, ni el tiempo de que dispongo lo permite. Es más modesta mi pretensión. Soy un padre que quiere entrañablemente á sus hijos, y, como vosotros, los padres que me escucháis, me preocupo desde la infancia de mis pequeñuelos, en los deberes que la paternidad impone. Ella me dice y lo he leído en Santo Tomás, que yo debo á mis hijos tres cosas: el ser que les he dado, el alimento que les proporciono, y la instrucción que me toca comunicarles, y que de estas tres cosas la última es la mas importante, porque tiende más directamente al fin de nuestra naturaleza, la que ha de hacer que mañana sean mis hijos: buenos para consigo mismos, buenos para con sus semejantes, buenos para con Dios.

He de buscar, pues, un Colegio que consiga esto para mis hijos, unos profesores que eduquen é instruyan, que saquen mejor provecho de la enseñanza, que sepan lo que es educar, en verdad difícil tarea, y se me ocurre en seguida que la base de la educación é instrucción de mis hijos, tiene que ser el santo temor de Dios, los principios religiosos, para que no olviden los nombres de Jesús, José y María que se enseñan á los infantes en todo hogar cristiano, apenas aquellos balbucean, y para que en el Colegio no se pierda la se-

milla piadosa, sembrada por los padres en el corazón de sus hijos, blando como la cera que admite toda forma y adaptación.

Porque es la enseñanza espada de dos filos, y según quien la emplea, mata en lugar de defender; es, como todo lo creado, destructora dinamita colocada en barrenos que descuartizan las rocas de la ignorancia, para construir moradas á la ciencia, ó anárquica bomba que destruye y no edifica. Precisamente me ha atormentado varias veces la idea de lo pernicioso que resulta la civilización moderna, de los estragos funestísimos á que da origen la desaparición de los analfabetos y el que aumente el número de los instruídos. Nuestra época, nuestros tiempos presentan la característica de una sed insaciable, de una borrachera continua de saber y saber más, de devorar libros, de no poder pasar sin el diario periódico.

La observación nos lo enseña. Transitad por nuestras calles á la hora en que los obreros descansan junto al taller donde trabajan, ó cerca del solar que edifican, ó en medio de la calle que arreglan, para emprender de nuevo la habitual tarea, y los veréis formando grupos, leyendo, el más experto para ello, una hoja impresa en que se dan cuenta de los sucesos del día, si es un diario; ó se glorifica el escándalo y se ridiculiza á la autoridad, si es un semanario festivo, de los que tanto por desgracia, abundan, blancos y negros, rojos y azules; ó se les llena de odios y rencores, si es uno de estos papeles que se imprimen dedicados pura y exclusivamente al obrero para explotar su ignorancia. Pasad un domingo por nuestras calles, y en las porterías de muchas casas veréis á una jovenzuela leyendo novelas folletinescas..... por todos lados hallaréis el veneno de la inteligencia.

Aquellos que leen lo hacen porque han recibido instrucción. Pues bien: ¿decidme? ¿Acaso no valdría más que hubieran seguido siendo analfabetos?

No es que yo sea contrario de la instrucción, no es que yo quiera tornar á aquellos tiempos en que la *Gaceta* era casi el único periódico que se publicaba, y las imprentas sólo

servían para imprimir obras científicas; no me toméis por un romántico que suscriba aquella falsedad del poeta

Cualquiera tiempo pasado fué mejor

que sus defectos, y no menudos, tenían los anteriores años y siglos, pero tampoco soy de los panegiristas del siglo de las luces, de los cantores de la civilización moderna, de los enamorados de estos días de libertad, entiéndase libertinaje.

Yo deseo ardientemente la instrucción y la educación de la clase obrera, de esta clase que para mí es la predilecta, la que debiera ser la preferida de todos, yo ansío el mejoramiento material y moral del proletariado, yo quisiera arrancar de los brazos de la ignorancia á cuantos analfabetos pululan por el mundo, pero ¡ay! que la experiencia nos dice que lejos de realizarlo, parece es la instrucción la que pervierte.

Y es porque la enseñanza ha hallado mala compañera, se ha apoyado en el brazo que le ofrecía la libertad de conciencia y de pensamiento, ha sido desnaturalizada, y las dos hijas de la enseñanza, la educación y la instrucción, hermanas gemelas inseparables, se han visto desunidas, encadenada aquélla al dar rienda suelta á ésta.

Y ha ocurrido lo que tenía que suceder; se han dado alas á la razón, se ha cultivado la inteligencia, se ha rasgado el velo de la ignorancia de las letras, pero se ha olvidado la educación de la voluntad y del sentimiento; ¡qué digo! se ha hecho más, se ha pervertido á la voluntad y al sentimiento.

(*Continuará*) COSME PARPAL Y MARQUÉS

LA OBRA DE SAN JOSÉ DE CALASANZ EN ITALIA

CARTAS AL M. RDO. P. PROVINCIAL

CARTA III

M. Rdo. P. Provincial:

Hecha aquella digresión á que me obligó la consideración del estado actual del Pío Instituto en Italia, menester será reasumir el hilo de nuestra narración histórica.

De todos los colegios de Nápoles, dejando aparte la Casa *Donna Regina,* que tiene alquilada el Municipio para escuelas públicas, y que va á ser adquirida probablemente por el arzobispo-cardenal Prisco para ensanchar el Seminario, sólo queda la famosa quinta de Bellavista, posesión un día de los reyes de Nápoles, y regalada más tarde á nuestro santo Padre por el conde Orsini.

El colegio de Bellavista, conocido con el nombre de *Nobile Collegio-Convitto Landriani,* está colocado en una posición inmejorable, dominando la encantadora campiña napolitana.

Al pie mismo del temible Vesubio, está no obstante resguardado de sus periódicas acometidas, porque los torrentes de lava se precipitan por la vertiente S., hacia la inmensa llanura en que se levantan las hermosas villas del Greco, Annunziata, Herculano y Nueva Pompeya. L' Annunziata es una de las más castigadas por el volcán. Por esto hay en aquella región una frase muy en boga, que ha llegado á ser refrán: *Napoli fa il peccato e l' Annunziata lo paga.*

Pero hora es ya de que entremos en el colegio. El P. Rector, Tito Bianchini, nos recibió con una afabilidad noble y exquisita. Ninguna pregunta escrutadora sobre nuestra autenticidad como escolapios españoles, ninguna indirecta que, oliendo á sospecha, pudiera molestarnos; su conducta, respecto de nosotros, fué tan cariñosa y tan franca, como si hubiesen tenido de antemano noticias de nuestra llegada y de nuestros deseos; es más, como si en realidad fuésemos amigos de tiempo.

La galante y natural amabilidad del P. Rector tranquilizó nuestros corazones, temerosos y oprimidos, y entablamos con él una conversación muy larga, durante la cual nos atrevimos ya á balbucear unas cuantas palabras y aun frases en italiano, mezcladas con palabras y frases latinas y catalanas, que subrayábamos intencionadamente. Y ¡cosa singular! á pesar de nuestra completa ignorancia del italiano, la conversación del P. Rector se nos hizo tan clara, tan inteligible, tan transparente y natural, que llegó á parecernos imposible que

no se nos acudiesen á nosotros aquellas mismas palabras y aquellas mismas frases.

Pronto entramos en el terreno de la confianza. Mientras seguíamos el colegio y el jardín, con sus caminos cubiertos de una espesa capa de ceniza volcánica, nos fué explicando aquel dignísimo P. Rector, la situación angustiosa de la Provincia napolitana y sus trabajos verdaderamente hercúleos para poner aquel colegio en condiciones de ser uno de los centros docentes más importantes de aquella hermosa región.

El colegio *Landriani* es de nueva creación, pues tiene un año de existencia. Antes, la quinta de Bellavista era la posesión de recreo de los colegios de Nápoles, y como no necesitaban todo el local, estaba gran parte de él ocupado por varias familias, que ya han recibido orden de abandonarlo en breve plazo. Tiene una huerta inmensa y frondosísima delante del edificio, pero separada de él por una plazuela enladrillada, á semejanza de una era, y por la parte posterior del colegio se extiende un bello jardín al cual va anexo un hermoso bosquecillo, más una extensión regular de viñedo.

De manera que además de tener el colegio *Landriani* una posición sin rival entre las innumerables quintas esparcidas por la soberbia campiña de Nápoles, posee la inapreciable ventaja de grandes terrenos propios completamente aislados, estando unido con Nápoles por el tranvía de Portici, que corre á lo largo del nuevo camino de Bellavista, y por el tren circunvesubiano.

Tengo á la vista el nuevo y elegante prospecto-reglamento que me remitió el simpático y entusiasta joven *P. Francisco Cicarone*.

Durante el año escolar que acaba de transcurrir, es decir, durante el primer curso después de la apertura del colegio, ingresaron en él cuatro colegiales y unos cuarenta externos, satisfaciendo estos un honorario mensual relativamente módico.

La Comunidad de Bellavista era muy reducida: el P. Provincial, el P. Rector, un P. imposibilitado, un P. muy joven, un clérigo, un Hermano operario y un pretendiente para

Operario; he aquí la minúscula Comunidad que tantos esfuerzos y sacrificios tuvo que hacer para dar cima á una obra grande y ponerla en estado de desarrollarse en lo sucesivo.

Y al hablar de la Comunidad de Bellavista, permítame. V. P. que le recuerde un nombre para mí muy caro: el del celosísimo y joven sacerdote *Francisco Formicola,* que con una abnegación admirable, que sólo puede comunicar y sostener el amor, ha sido durante el finido curso un amigo leal y un colaborador entusiasta y completamente desinteresado de aquellos buenos Padres en sus tareas escolares. Todavía recuerdo con íntima fruición los momentos felicísimos que pasé en compañía de tan excelente amigo, á quien desde estas columnas me complazco en saludar cariñosamente.

De los tres días que estuvimos en Nápoles, dedicamos uno á visitar las tan celebradas ruinas de Pompeya. Fuimos un jueves, porque en este día era libre la entrada, y aunque al hallarnos dentro de los muros de aquel recinto misterioso nos vimos envueltos por una molesta nube de guías más ó menos auténticos, pudimos librarnos muy pronto de aquella calamidad, abriendo nuestro Baedeker y haciendo caso omiso de aquellos ofrecimientos importunos.

A mediodía salíamos del recinto amurallado de la ciudad, sobre cuyas calles empedradas caían los rayos del sol como una lluvia de oro derretido, y tomábamos el tren que debía conducirnos á Nueva Pompeya.

Hay allí un famoso asilo que para socorro y educación de los pobres hijos de los presos fundó el noble patricio Bartolo Longo. Nuestros Padres tenían á su cargo la instrucción y educación de aquellos infelices, y se habían grangeado no sólo la confianza y el aprecio del fundador, sino también el cariño, la gratitud y el amor de aquellos niños y el respeto de la naciente ciudad.

No obstante, circunstancias especiales, cuyo origen desconozco por completo, y cuyas particularidades más salientes me contaron en Roma, obligaron á nuestros Padres á abandonar aquel asilo para ceder su puesto á los *Ignorantelli,* (Hermanos de la Doctrina cristiana.)

De manera que llegamos oportunamente para visitarlo con entera libertad. Al día siguiente aquel benéfico asilo quedaba cerrado para nosotros.

Con esta triste impresión tuvimos que despedírnos de Nápoles, donde habíamos podido contemplar dos lastimosos cuadros de ruinas, cuya vista apenaba el corazón.

En Roma nos esperan quizás mejores impresiones, nos dijimos, y nos determinamos á salir para la Ciudad eterna.

Le invito, pues, P. Provincial, para trasladarnos á Roma en el tren de las tres de la tarde para llegar á eso de las ocho de la noche.

De V. P. affmo. y obediente hijo en Cristo.

RAFAEL OLIVER, Sch. P.

ESPAÑA POR LA INMACULADA

Reyes y reinos la juren,
Si un voto falta no importa.
¡Bien haya quien honra y ama,
que quien bien ama bien honra!

(LOPE DE VEGA, *La limpieza no manchada*).

I

Cunde en los católicos de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y de todas las naciones cultas el deseo de honrar de un modo especial á la Madre de Dios y de engastar una nueva piedra en la corona de la Emperatriz de cielos y tierra.

Los fieles todos piden al Padre Santo lo que propusieron ya en el Concilio Vaticano 108 Padres, conviene á saber, que Su Santidad, así como después que el Concilio de Efeso hubo definido la divina Maternidad de la Purísima Virgen María, se añadieron en el Santa María las palabras «Madre de Dios», así ahora mande añadir, en la misma oración, las palabras «Virgen Inmaculada», en esta forma: *Santa María, Virgen Inmaculada, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores.....*

No ya sólo individuos y familias, sino Corporaciones, Sociedades y Ordenes religiosas piden instantemente al Vicario de Cristo esta dulce prerrogativa de poder llamar, á boca llena, Inmaculada y sin pecado concebida, á la más pura de las Vírgenes en la oración más solemne de la Iglesia.

¡Bien hayan los hijos de San José de Calasanz!

El día 18 de mayo de 1907 se postraba á los pies de Su Santidad un fervoroso sacerdote de la Congregación de la Misión; José Recoder de Dorda Annexi, cuya inteligencia y corazón bebieron el néctar de la ciencia y de la virtud, y aun más, el de un acendradísimo amor á la Inmaculada Reina de los Angeles y Madre tiernísima de los hombres, en las aulas de la benemérita Orden de las Escuelas Pías, suplicaba humildemente á Pío X que todos los hijos de San José de Calasanz, religiosos y religiosas, lo mismo que los niños y niñas que se educan en sus Colegios, cuantas veces recen el Santo Rosario en el colegio, oratorio ó iglesia, puedan añadir en la segunda parte del Ave-María la palabra «Inmaculada», en esta forma: *Santa Inmaculada María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén*».

Y el Padre Santo, que no desea otra cosa sino que todos los fieles cristianos, todos los pueblos y naciones, todos los Príncipes y monarcas de la tierra le pidan con fervientes votos la misma gracia, dignóse concederla, desde luego, á la Orden Calasancia, *juxta preces in Domino*.

II

¿Y en este concierto universal faltará el voto de España? Aunque todos los pueblos callasen, si España no ha renegado de sus glorias, debía con pujanza y brío levantar su voz, y postrada de hinojos ante el acatamiento del Vicario de Cristo, decirle, con todo el fuego de su alma:

«Padre Santo, vos sois el sucesor de Sixto IV, Paulo V, Gregorio XV, Inocencio X, Alejandro VII y Pío IX; y Yo soy la sucesora y heredera, si ya no de la vasta dominación espa-

ñola en ambos mundos y de sus incomparables hazañas, pero sí de su hidalga fe y amor entusiasta á la Inmaculada Madre de Dios. Yo fuí, en los designios de la Providencia, el instrumento para allanar los caminos á la definición dogmática de este dulcísimo misterio. Yo la principal y casi única nación del orbe que trabajé heroicamente por conseguirla. Yo traje á tus pies, en razón de tan gloriosa demanda, veinte embajadas. Yo envié á tus Concilios cien teólogos; á tus nuevas cristiandades de una y otra India mil y mil misioneros; á los campos de batalla contra la morisma ó la pravedad herética millones de soldados que pidiesen, enseñasen, predicasen y defendiesen esta verdad, aun antes que Vos la definieseis. Con voto, y con voto de sangre, la juraban mis reinos reunidos en Cortes; mis sabios, en las Universidades y Colegios; mis nobles, en todas las Ordenes militares; mis pueblos y ciudades por sus jurados y prohombres del *Quitament:* por manera que no podían ni mis Reyes empuñar el cetro, ni el guerrero ceñir la espada, ni el juez vestir la garnacha, ni el profesor sentarse en la cátedra, ni el concejal rodearse el fagín si antes no prometían solemnemente ante Dios y Santa María defender, *vita et morte,* la limpia Concepción de su adorada Madre y Señora.

»Si algo valen, oh Padre Santo, los heroicos y perseverantes esfuerzos de aquella España por vindicar la honra de la Madre de Dios, y ensalzar y engrandecer en todo el mundo el misterio de la Concepción sin mancha de María hasta llevarlo á la cumbre de la definición dogmática, os suplico reverente que levantéis á esa definición, cuyo quincuagésimo aniversario el Señor os ha dado conmemorar, un monumento, aun más perdurable y glorioso que esa columna á la Inmaculada que inauguró vuestro antecesor Pío IX en la plaza de España; conviene á saber: que ningún cristiano invoque á la llena de gracia, á la bendita entre las mujeres, y al fruto benditísimo de sus entrañas, Cristo Jesús, sin añadir: *Santa María, Virgen Inmaculada, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores.....*»

¿Cumplirá España este sagrado deber á que le obliga su

historia pasada, su necesidad presente, su no desmentida hidalguía y caballerosidad?

Sabemos que muchos diarios y revistas, entre éstas *Razón y Fe, El Mensajero del Corazón de Jesús, El Rosario Perpetuo, El Iris de Paz, El Mensajero del Niño de Praga, El Pilar,* de Zaragoza, á raíz del artículo publicado el año pasado en esta Revista con el mismo título del presente, han emprendido una nobilísima campaña en pro de este loable pensamiento. Sabemos que 50 obispos han firmado las preces que han de elevarse á Su Santidad en representación de los católicos españoles. Sabemos que las Congregaciones Marianas han tomado muy á pechos el promover dentro y fuera de sus filas esta manifestación y plebiscito en honor de su Reina Inmaculada.

Pero sabemos también que este plebiscito no sería plebiscito nacional, ni esta manifestación, manifestación española, si no representase la España popular, la España docta, y, principalmente, la España oficial. ¿Qué importarían unos cuantos miles y aun millones de firmas, si entre ellas no campeasen las de los que representan á la nación en los Municipios ó en las Cortes del reino? Diríase que lo piden algunos miles de españoles, más nunca se dirá, con razón, que lo pide España.

III

Pedía con verdad España la definición de la Inmaculada cuando su Rey (Felipe IV) escribía en febrero de 1645, de propia mano á Su Santidad por el Almirante de Castilla, asegurándole que «para mí y para mis reinos será el mayor consuelo que podamos recibir de Vuestra Santidad»; y otra al mismo Almirante para que lo negociase, y al Conde de Silvela, embajador ordinario, y á los Cardenales nacionales, para que interpusiesen sus buenos oficios, ayudándole con el Papa, y al Conde, además, para que si el Almirante, al volverse, no lo hubiese conseguido, continuase él la instancia.

Pedíala España cuando el reino, junto en Cortes en 1647, acordó enviar á Roma quien á nombre suyo solicitase la de-

finición del misterio, y por Real decreto de Su Majestad fué de su parte el Obispo de Málaga con título de Embajador extraordinario por el mismo intento.

Pedíala España cuando por el Duque del Infantado, nuestro embajador en 1649, decía á Inocencio X en carta autógrafa el representante y cabeza de la nación española: «vuelvo de nuevo á echarme á los pies de Vuestra Beatitud y á suplicarla con las más vivas instancias que puedo, que pues está en su mano no dilate más su definición; V. B. se apareje á sufrir mis importunaciones, pues mientras no viere que V. S. no da principio á tan santo intento, han de ser muy continuas, y si creyera que V. B. me había de conceder esta merced, yendo á pedírsela personalmente, partiera luego al punto, y en una barca pasara con muchísimo gusto, pues cualquiera descomodidad y trabajo encaminado á este fin, fuera para mí de sumo gozo, y tuviera por gran consuelo aventurar mi vida (y aun perderla), por ver concluído lo que tanto deseo».

Pedíala España cuando el Monarca español envió al Duque otra instrucción autógrafa, encoméndandole este negocio como el primero de cuanto llevaba á su cargo, que lo empiece y continúe todo el tiempo que estuviese en Roma sin rendirse á las dificultades, y que siempre que hablare á Su Santidad de otros, de qualquiera calidad que sean, comience ó concluya su plática haciéndole memoria de éste. Pedíala, por fin, España cuando el Rey y reino, juntos en Cortes en 1650, enviaron nuevas instancias, y por mensajero extraordinario al P. Gonzalo de Castilla, que, en nombre de él y de ellas, solicitase de Roma la definición por toda España tan vivamente suspirada.

IV

Algo de esto hay que hacer, si hemos de presentarnos ante el mundo civilizado como herederos de nuestros antepasados en el amor y devoción á nuestra Purísima é Inmaculada Reina y Patrona.

¿Sufriremos que se nos adelanten en esta demanda otros pueblos y nos quiten de las manos la palma del vencimiento?

¡Bien haya quien honra y ama,
Que quien bien ama bien honra!

¡Bien hayan los iniciadores de esta campaña mariana y y cuantos á ella cooperan con alma, vida y corazón! ¿Qué español no querrá entrar á la parte en la erección de este monumento á la Virgen sin mancilla?

El Papa nos oirá. Y así como Pio IX, al inaugurar la columna de la Inmaculada en la plaza de España dijo desde el balcón de la Embajada española: «que sentía la mayor complacencia en venir á la Embajada de S. M. C. por haber sido siempre España la nación más devota de la Virgen y la que más fervoroso culto había tributado á la Inmaculada Concepción», así nos dirá Pío X:

«¡Oh España, grande es tu fe! Por ti fué honrada María con la definición del más dulce de sus privilegios, y por ti se le recordará este privilegio millones de veces cada día en toda la redondez de la tierra. ¡Oh España, bendita seas!»

LEANDRO.

BIBLIOGRAFIAS

JÜNEMANN.—HISTORIA DE LA LITERATURA.—*(Tercera edición).*

Los que poco ó ningún interés demuestran por las Letras, lean la Historia de la Literatura de Jünemann, y se despertará en ellos, no digo curiosidad, ansia de conocer las producciones literarias.

El libro de Jünemann agrada, no sólo por su exactitud, sino también por la concisión que domina en todas sus páginas. Hora era ya que las historias literarias se despojasen de la hojarasca, de esa abundancia de palabras sinónimas, que no la enriquecen, sino que por el contrario dan idea de pobreza en los juicios que, como en toda ciencia, deben ser concisos.

Adviértese, desde el primer momento, la imparcialidad y el espíritu francamente católico que anima al autor. El sienta como base: que la Religión anima y forma como la inspiradora de la poesía; que la poesía sin el soplo de la fe no puede ser sublime; podrá tener, sin duda alguna, hermosa forma, pero no tendrávida; dice á este propósito: *producirá flores de esbeltas formas, pero sin perfume.* Cita á Homero y á Dante, animados por la fe á Virgilio y Voltaire en el caso contrario. A la falta de fe atribuye el que no enardezca la literatura francesa; á la falta de espíritu religioso el que carezca de un gran genio, de un vasto poema.

La introducción á la Literatura griega es de una gran belleza, y descubre en el autor la grande admiración que siente por aquella literatura y aquel pueblo, de forma la más clásica, y cuyas producciones son el parto más bello que ha producido la mente humana.

Sus mejores líneas, las que se refieren á Demóstenes y Cicerón, manifiestan una gran concisión que no impide se extienda, dada la magnitud de las figuras.

Al tratar el escritor alemán de las letras españolas, lo hace no como extranjero, sí como español, enamorado de las letras patrias, sin faltar por ello á la imparcialidad más rigurosa.

Su admiración por el idioma castellano, que informa casi toda aquella literatura, es muy grande. De él dice: *que es superior al latín y no muy inferior al griego.*

Corresponde á la grandiosidad de Calderón y Cervantes los párrafos magistrales que les dedica, teniendo en cuenta el objeto de la obra.

Luego en las demás literaturas consigna sus bellezas y defectos con una imparcialidad digna de loa, y al mismo tiempo animado del espíritu cristiano que en toda la obra campea.

Sus juicios corresponden á un criterio propio; por eso la obra de Jünemann debe, no sólo figurar en las escuelas como texto, sino que también entre las obras literarias en su sentido estricto.

La impresión corresponde á la alta fama de la casa Herder.

J. B. P.

TRATADO DE FILOLOGÍA LATINA *por Félix Quer y Cassart, Pbro., Catedrático del Seminario Conciliar de Barcelona.*—Tipografía Catalana, Rambla de Cataluña, 118, Barcelona.

Conocíamos ya al Dr. Quer por su *Sintaxis latina práctica racional*, tan ventajosamente recibida por el público inteligente, y en la que, después de leídas algunas páginas, pudimos apreciar nosotros el esfuerzo de un hombre que trabaja porque la enseñanza del

latín sea racional y comparada, y no rutinaria, como por desgracia se da en la mayoría de los centros de instrucción.

En su nuevo libro sigue el autor el mismo procedimiento que en la Sintaxis; esto es, procura que el alumno más que la memoria desarrolle el entendimiento, para que pueda por sí mismo comprender los fundamentos del idioma del Lacio, deducir las leyes fonéticas, explicarse las llamadas irregularidades, que, siguiendo paso á paso el libro del docto Catedrático, no le parecerán tales irregularidades ciertas ingerencias de palabras defectivas en otras también defectivas, pero ambas de raíces diferentes, y, por fin, acostumbrarse á poner los ojos en las raíces, para descubrir ancho horizonte del que no serán sombras fatídicas ni las desinencias, ni la conjugación.

En este conocimiento de las raíces de las palabras es donde mejor campean los vastos conocimientos lingüísticos que posee el doctor Quer, y en donde se apoya la parte principal del libro. Con lo cual consigue que el estudiante piense con su cabeza, desterrando de las aulas el principio de los pitagóricos de *magister dixit;* y que el estudio del latín, de suyo árido y pesado, se convierta en ameno y atractivo para los pobres estudiantes, acostumbrados á ver en él un tormento, gracias á los métodos antipedagógicos que se siguen hoy día.

Cuantos hayan estudiado latín en la mayoría de las gramáticas que andan en manos de nuestra juventud escolar, al hojear el *Tratado de filología latina* creerán ver en él un intrincado laberinto, pero si con paciencia ensayan el método en él expuesto, no necesitarán muchos meses de prueba para palpar los resultados más satisfactorios. Por eso, de desear sería, que en todos los seminarios é institutos de España se adoptaran, como obras de texto, libros como el del Dr. Quer, si queremos que el estudio del latín, tan decaído desde que la secularización de nuestras universidades é institutos, y los planes descabellados de los gobiernos le dió el golpe de gracia, vuelva á su antiguo esplendor. Entonces veríamos surgir una generación de latinistas, dignos imitadores de Luis Vives, Antonio de Nebrija, el Brocense, Simón Abril, como dignamente les han imitado en los tiempos modernos Raimundo de Miguel, Suaña, el Canónigo de Tarazona, Albericio y los escolapios Padres Carlos Lasalde y Melchor Ollé.

Hagamos votos para que así suceda. Entre tanto recomendamos eficazmente el *Tratado de filología latina* del Dr. Quer, y felicitamos al autor por el acierto con que ha llevado á feliz término una obra como la que acaba de publicar.

E. C.

REVISTA DE LA QUINCENA

¿Crisis?—Presupuestos españoles.—Ejemplo de Austria-Hungría y otros Estados.—La nueva Duma

Durante los primeros días de esta quincena se hablado no poco de latentes crisis en el seno del actual ministerio. Apena el alma que se tome pretexto de cualquier incidente ó dificultad en el ejercicio ministerial para que se lance al viento la palabra crisis, y la apena profundamente el ver que los rotativos, que más han contribuído al malestar que nos aqueja, sean quienes más la usen. No hubo crisis, y nosotros afirmamos que á existir verdaderos motivos que la produjeran debía indefinidamente aplazarse por poderosos que aquéllos fueran, mientras el partido conservador no tenga un partido que pueda substituirle. Pero no, no existieron motivos, y los rivales de los conservadores, los señores liberales, aquellos liberales con los que tan condescendientes fueron los conservadores, aquellos liberales que en la última vez que estuvieron en el poder se destrozaron despiadadamente entre ellos, y mutuamente se devoraron y se echaron ellos mismos de las alturas del gobierno sin que nadie les derribase, aquellos volubles liberales que cambiaron de ministerio con la misma versatilidad que la veleta cambia de dirección, aquellos son los que ahora fingen pretextos que convierten en motivos de crisis, y hablan de ella, no porque la teman, sino porque vivamente la ansían, no porque exista, sino para ver si logran producirla. Por decoro propio, cuando no por agradecimiento, debieran callarse. Es antipatriótico oponerse á la estabilidad de un gobierno en España, donde hemos visto pasar ministerios que por la escasa duración de veinticuatro horas que han vivido, mejor, agonizado, se les ha llamado, con bastante propiedad, ministerios relámpagos, como si estuviéramos en vísperas de revolución ó en período constituyente. No dudamos del patriotismo de los prohombres liberales, pero sí hemos de rebajar muchos grados su intensidad. Y como no tenemos autoridad para dirigir inculpaciones á nadie y mucho menos á los hombres de Estado, y aun cuando la tuviéramos no haríamos uso de ella, allá va la prueba que demuestre lo que afirmamos. Recordarán nuestros simpáticos lectores que el Sr. Pi y Arsuaga, diputado republicano y solidario por Sabadell, tenía anunciada una interpelación acerca un suceso ruidoso, al que creemos se dió más importancia de la que tenía. Versaba sobre la conducta del ministro de España en Santiago de Chile, donde mandó arriar la bandera catalana del balcón del Centro catalanista de aquella ciudad. Los ministros y sus delegados son los únicos responsables de sus actos; caía, pues, la interpelación anunciada perfectamente dentro de la

amplia base de la ley; el equilibrio de todo lo existente era por consiguiente estable. Pero la ingerencia de fuerzas extrañas podía perturbarlo, y de aquí que con muy buen acuerdo se aplazara primero la interpelación y se renunciara después definitivamente á hacerla. Esto es todo y aquí debía terminar el asunto, pero no fué así: los comentarios de la prensa liberal quisieron herir susceptibilidades y enmarañar la madeja. A la discreta prudencia del solidario se la llamó cobardía, á su alto patriotismo, huída; á su abdicación generosa de ejercer un perfecto derecho, miedo. Estas falsas interpretaciones no son patriotismo, hoy día tienen su verdadero nombre, patriotería. Hay un abismo entre las ideas del hijo de Pi y Margall y las nuestras, pero en el caso actual se cometería una injusticia manifiesta en desaprobar su recto proceder, que sería lo mismo que aplaudir la prensa sistemáticamente opuesta al gobierno conservador.

***

Terminado el debate sobre la totalidad del proyecto de Administración local, empezó la discusión de la ley de los presupuestos, que se han de aprobar antes de que termine el año para que no se interrumpa la vida económica de la nación. Creeríase que la animación continuó en las Cortes, ya que los presupuestos son tan importantes como la reforma de la administración, pues se equivocan; si un diputado celoso ó intrigador hubiera pedido contar el número de los diputados, desde el primer día no se habría podido celebrar sesión reglamentaria. ¿Qué importan las modificaciones que irremisiblemente hay que introducir en los presupuestos, reduciendo los gastos á su mínima expresión en aquellos ramos, cuya utilidad no es inmediata, y cuya inversión se manifiesta más por el lujo y la ostentación que por la eficacia en obras de combate y seguridad? ¿Qué importa el estudio de arbitrar recursos para ampliar las dotaciones primordiales de enseñanza, la construcción de vías de comunicación entre comarcas actualmente aisladas, la explotación de la riqueza cuya fuerza viva yace enterrada como cadáver en descomposición entre profundos estratos? Nada. Para gran parte del pueblo español, ávido de emociones, que va á la tribuna con la misma expectación que cuando asiste á una corrida de toros, lo que le importa es una interpelación pintoresca de diputado travieso, ó un diálogo personalísimo, ameno si amenas pueden ser las diatribas entre dos contendientes. Lo demás, lo substancial, no se entiende, ni hay que molestarse en entenderlo, ni siquiera leerlo en la prensa diaria. ¿Presupuestos? es más divertido el folletín novelesco que el periódico trae, ó la narración de un crimen sangriento descrito con todos los horrores y detalles del suceso. El público que así se comporta y el diario que de este público vive no tienen derecho de quejarse de los gobernantes. La culpa es, en gran parte, de los gobernados, que no se toman

interés por lo suyo ó no envían al Parlamento verdaderos representantes de sus intereses. Si todos los diputados tomaran parte con conocimiento de causa en la discusión, si la comisión dictaminadora fuera selección de los más inteligentes, las partidas del presupuesto estarían más en armonía con lo que es España; se suprimirían muchos gastos y se invertirían otros en mejoras de reconocida utilidad.

*
* *

Austria-Hungría no tiene una política mejor que la nuestra, y no obstante sus presupuestos son excelentes, obra maestra. La liquidación de las cuentas del Estado en 1907 arroja, hasta al presente en Austria, un superábit más crecido que el de 1906, y téngase en cuenta que sin las tributaciones onerosas que en España agobian al contribuyente, el presupuesto de 1906 dió un sobrante de 146 millones de coronas, equivalentes á 6 millones de libras esterlinas, cosa nunca vista en el Imperio Austro-Húngaro, y sólo muy de tarde en tarde en la opulenta Inglaterra. Con este progreso financiero ha cubierto la deuda de 57 millones del ministerio de Guerra, y de 6 millones que se habían invertido en canalizaciones y rectificación del curso de los ríos; con el remanente de los 83 millones añadió un complemento al presupuesto de gastos, invirtiendo 57 millones en ferrocarriles, 6 en redes telefónicas, 4 en mejoras agrícolas, 8 en construcción de hospitales y clínicas, y los 8 restantes en premios para las pequeñas industrias, subvenciones para la Cruz roja y otros gastos de utilidad social. En España, en vez de emplear lo sobrante en positivas mejoras de cultura, hay que excogitar medios para arbitrar recursos, á fin de que no falte lo necesario, y aún nos atrevemos á decir que lo necesario falta en lo constitutivo de la sociedad moderna, en la enseñanza, pongo por ejemplo. Compárese lo que España destina á la enseñanza con el gasto de los otros países y el rubor teñirá con el carmín de la vergüenza las mejillas de todo buen español; 41 millones de pesetas es la exigua cantidad que el Estado español dedica á instrucción pública, bibliotecas y museos. Italia emplea para igual objeto 320 millones de liras, Francia 640 millones de francos, 900 millones Inglaterra, y si bien es verdad que tiene Francia casi doble número de habitantes que España, é Inglaterra algo más del doble, con todo, hecha la proporción entre lo que el francés ó inglés recibe en concepto de enseñanza y lo que recibe el español, resulta una humillante desventaja para nosotros. Y sube de punto esta bochornosa desproporción si trasladamos los ojos á Bélgica; la pequeña Bélgica, que no llega en extensión superficial á la de Cataluña, invierte 257 millones de francos. ¿Y qué es lo que Cataluña recibe de España para instrucción pública? A prorrata le tocan unos 4 millones de pesetas. Cataluña 4 millones, pongamos 8, si se quiere 20; Bélgica, nación más pe-

queña que Cataluña, 257 millones. Y vayan pregonando los políticos de oficio que hay que cerrar conventos; con los conventos cerrarán también escuelas.

*
* *

El último día de la quincena anterior abrióse en Rusia la Duma; es de esperar que esta tercera Duma tendrá mayor longevidad que las dos primeras que murieron, digámoslo así, antes de llegar al uso de razón, ó cuando menos del raciocinio. La Duma primera, lo mismo que la segunda, fué más que Asamblea legislativa, comité revolucionario, más que areópago consultivo del Czar, club atentatorio contra la vida del Monarca, no es de extrañar que éste las disolviera. Las pasiones eran las que agitaban los ánimos de los diputados constituyendo una nebulosa informe que no pudiendo agruparse en ningún núcleo de gobierno, ni siguiera de orden, había forzosamente de desaparecer, y habría desaparecido deshecha en fragmentos errantes hacia el desorden y la anarquía por las mismas fuerzas antagónicas que en su seno pugnaban, si próvidamente el Czar no las hubiera primero disuelto con el soplo de su autoridad. Ha entrado ya en funciones la tercera Duma; en ella se han ido agrupando los elementos diversos, dando lugar á dos principales centros de atracción, el de los moderados y el de los progresistas, como en todos los parlamentos sucede. El primer núcleo está formado por monárquicos incondicionales, por reaccionarios de los «cien negros» y por octubristas; el elemento más numeroso é importante es este de los octubristas, así llamados por haberse adherido al manifiesto del Czar de 30 de octubre de 1905. El otro núcleo está constituído por los cadetes, que vienen á ser los demócratas, y por todos los elementos de la parte radical. La diferenciación entre octubristas y cadetes es grande, pero han llegado á una aproximación para facilitar la obra de gobierno, que ha de restablecer la tranquilidad perdida en el Imperio moscovita. Los cadetes se han alejado de la parte extrema radical, sin renunciar por eso á trabajar por la autonomía de la desgraciada Polonia, á conseguir la igualdad cívica de los judíos y á declarar forzosa y obligatoria la expropiación de las tierras. Por su lado los octubristas han cedido en las exigencias de la extrema derecha; han comprendido la necesidad de que la Duma sea persona jurídica para legislar y no puro consejero del Czar en las consultas que éste le pudiera hacer. De los 442 diputados que forman la Duma, 325 son del bloque de la derecha y éste se halla aún reforzado por el grupo de los cadetes de la izquierda; de manera que una mayoría tan numerosa puede tener virtualidad suficiente para que el gobierno de Stolypine devuelva la normalidad á Rusia. Si esto se consigue cabrá no pequeña gloria al jefe de los octubristas. M. Gutchoff, quien al admitir en su programa tendencias liberales y reformistas, se ha constituído en centro de atracción que

ha hecho desaparecer el caos informe de las dos primeras Dumas. Puede ser el lazo de unión entre el publo ruso y su soberano; por ahora, al cabo de ocho días de abierta la Duma, ha aprobado por unanimidad una proposición para que se eleve al Czar un mensaje de adhesión. Esto hace presumir que empieza la nueva era de reconstitución gloriosa, tan anhelada por todos los amantes de la paz y de la humanidad, á no ser que los elementos revoltosos hubieran entrado con disfraz de gubernamentales en la nueva Duma para maniobrar mejor contra el Czar, á quien han manifestado su adhesión. Los acontecimientos venideros nos dirán si son leales ó pérfidos sus propósitos. Sin prejuzgar lo futuro nos contentamos con exponer nuestra sospecha.

JAVIER SANTAEUGENIA CIVIT.

Arbol Calasancio

Día 7 de diciembre de 1628.—En tan memorable día, víspera de la Inmaculada Concepción, hace su glorioso tránsito á la patria de los justos el Venerable P. Gaspar Dragonetti, á la avanzada edad de *ciento veinte años*. Fué natural de Lentino, en Sicilia, hijo de bondadosos é ilustres padres; aplicóse desde pequeño al estudio de las Buenas Letras, y las aprendió con tanto cuidado, que salió eminente en las lenguas griega y latina. Inclinóse al estado eclesiástico y obtuvo un Canonicato en la iglesia de su patria, aunque fué tan humilde que nunca quiso ordenarse de sacerdote. Pasó á Roma á enseñar Retórica y Humanidades, teniendo en mucha estima su saber y virtudes los hombres de más valía de aquellos tiempos; uno de estos fué el Cardenal Pompeyo Publícola, por cuyo consejo muchos príncipes le confiaron la enseñanza de sus hijos; fué maestro de un Nepote del gloriosísimo Pontífice San Pío V, y de otros parientes de varios Cardenales. El Fundador de cierta familia religiosa también se valió de él para que instruyera la juventud de su principiante Religión, y cuando se trasladó á las Escuelas Pías tenía por discípulos los novicios de los Padres ministros de los enfermos ó agonizantes, á petición de su fundador San Camilo de Lelis.

Fué muy favorecido del Señor, y muchas veces, ó comulgando ú oyendo Misa, mereció ver á Cristo nuestro Redentor, en figura de niño, en la Hostia consagrada. Su más tierna devoción era á María Santísima en su Concepción

Inmaculada, y en premio de su afecto y cariño mereció morir en la víspera de esta festividad. Otras gracias y favores le hizo la Reina del cielo, de los cuales muchos quedaron ocultos; uno sabemos, pero muy estupendo. Después de haber asistido á las Letanías de Ntra. Señora, que se cantan todas las tardes, y más solemnemente los sábados, acabados los ejercicios de las escuelas, se quedó á hacer oración delante del altar de la Santísima Virgen, y hallándose presente San José de Calasanz, vió que la Reina del cielo ponía en los brazos del Venerable Viejo á su dulcísimo Hijo, que, acariciándolo, le daba las gracias por lo que trabajaba en la enseñanza de la juventud por su amor. Más podríamos decir de este Venerable escolapio, pero no nos lo permite el poco espacio que disponemos en esta sección, y acabaré transcribiendo el retrato físico que de él hizo un contemporáneo suyo cuando contaba *ciento diez y siete años:* «El está, dice, sano y robusto, y no sólo ve sin anteojos y conserva los dientes, sino que se ocupa todos los días en enseñar la Gramática á los discípulos que frecuentan las Escuelas Pías, la cual profesión ya la ejercía más de setenta años y antes que la ejerciera en Roma la había ejercido muchos años en Sicilia y en su patria. Es hombre de bello aspecto, venerable, de rostro alegre y colorado, de barba blanca y crecida y de proporcionada estatura.»

No falta quien le dé á este privilegio su razón natural, atribuyéndolo á su pureza de alma y de cuerpo (S. José de Calasanz dijo en el elogio fúnebre del Venerable, que no había perdido la gracia bautismal), y á su gran sobriedad en el comer y beber que hicieron, aun naturalmente, feliz á este varón, que acabó de vivir por resolución, sin dolor, ni enfermedad. El Santo fundador, le administró los santos Sacramentos y le asistió en la cabecera de la cama hasta el último suspiro, trasladándose aquella pura é inocente alma á las eternales mansiones del Edén. (1)

—El domingo, 24 de noviembre tuvo lugar la sesión pública de inauguración del presente curso de «La Academia Calasancia» á la que asistieron las autoridades locales y escogida y numerosa concurrencia, siendo muy aplaudidos todos los académicos que tomaron parte en la nutrida velada y muy particularmente el Sr. Castany, digno Presidente de la Corporación, que dedicó todos los números del selecto Programa al ínclito fundador de las Escuelas

---

(1) Aprovechando alguno de los rasgos más característicos de la admirable vida de este anciano Religioso, el Rdo. P. José Felis, de las Escuelas Pías de Valencia, ha compuesto una hermosa zarzuela en tres actos, con música del Mtro. José Jordá, que ha sido representada en varios de nuestros colegios.

Pías, lo cual ya hacía años no habíamos visto. La velada del 24 nos recordó las en que presidía nuestro llorado fundador el Rdmo. P. Eduardo Llanas.

Prosigue tu camino, ilustre *Calasancia;*
Recuerda que tu origen fué bello, encantador,
Los lauros alcanzados en tus brillantes lides
Hoy forman tu corona, tu gloria y tu florón.
Recuerda que eres hija de un fundador ilustre,
Recuerda que eres hija del grande Calasanz;
Las glorias de los padres trascienden á los hijos...
Por eso te llamamos *Pía Escuela Seglar.*
Eres sabroso fruto del *Arbol Calasancio,*
Que extiende sus ramajes del orbe alrededor;
De tu Maestro insigne, difunde la enseñanza
Mientras desde el empíreo te da su bendición.

—Procedente de Cracovia y después de haber estado algunos días en nuestra compañía y de haber admirado una vez más las bellezas de la Ciudad Condal, marchó, el 25 del pasado noviembre, el Rdo. P. Antonio Guinart á la ciudad del Turia. Dicho Padre es autor de una gramática esperantista, y fué secretario general de España y uno de los delegados y representantes de la misma en el último congreso esperantista, celebrado en Cambridge. Ha partido para su hermosa patria contentísimo por los muchos obsequios de que ha sido objeto. Dios no quiso que dicho Padre fuera víctima en la catástrofe del tren expreso de Valencia en que viajaba, al pasar por el puente de Riudecañas, según nos lo manifiesta el siguiente telegrama que nos ha enviado el mismo testigo del suceso, dice así:

Rector Escolapios San Antón.—Barcelona.—Tortosa.—15.—25.—18.—Roto puente tren tortilla yo ileso gracias á Dios.—Guinart.

Nosotros no podemos menos de asociarnos á la alegría que siente el corazón del simpático P. Antonio y como él damos gracias al Altísimo por haberle librado del inminente peligro de una horrorosa muerte.

R. Puig, Sch. P.

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.—Calle de Montealegre, núm. 5—Barcelona